

MADRE TERRENAL

** ANGEL DEL AGUA **

“...desde el Mar Celestial las aguas corren y fluyen desde fuentes inagotables”

Al desierto árido y estéril al Ángel del Agua trajeron los Hermanos para regar un huerto y su verdura, de árboles lleno y de fragantes flores.

Entrégate al abrazo del Ángel del Agua, pues expulsará de ti todo cuanto es impuro y malo.

Que mi amor fluya hacia Ti, Padre Celestial, como corren los ríos al mar.

Y que Tu amor fluya, Padre Celestial, como la dulce lluvia besa la tierra.

Como un río en el bosque es la Sagrada Ley.

Las criaturas en ella confían, y ningún ser rehúsa cosa alguna.

La Ley es para el mundo de los hombres lo que un río es para arroyos y quebradas.

Como ríos de agua en áridos lugares son los Hermanos que la Sagrada Ley traen al mundo de los hombres.

En el agua ahogarte puedes y en el agua apagar tu sed.

Así la Sagrada Ley es espada de dos filos: por la Ley puedes destruirte, y por la Ley a Dios ver puedes.

¡Padre Celestial! De Tu Mar Celestial fluyen las aguas que sobre los siete reinos se derrama.

Tu Mar Celestial continúa llevando sus aguas en verano, invierno y todas las estaciones.

Tu Mar purifica la esperma en los machos y el vientre de las hembras.

El Mar Celestial fluye ilimitado hasta los abultados campos de maíz, hasta las modestas praderas y hasta el Mundo Terrenal entero.

Mil puros manantiales a las praderas corren que alimento dan a los Hijos de la Luz.

Si alguien sacrifica ante Ti, Oh, Tu Sagrado Ángel del Agua, le das tu esplendor y gloria, un cuerpo saludable y vigoroso.

Le das tú larga vida perdurable, y el Mar Celestial, allende.

Adoramos las Sagradas Aguas que apagan la sed de la tierra, las aguas Sagradas que el Creador ha hecho, y las plantas todas que el Creador ha hecho, pues todas son Sagradas.

Adoramos el Agua de la Vida, y las aguas sobre la tierra, estancadas, corrientes o las aguas de los pozos, o de manantiales que perennemente fluyen, o las benditas gotas de la lluvia.

Sacrificamos ante las aguas buenas, santas que la Ley ha creado.

Que ruja el mar y las aguas todas, el mundo y quienes en él moran.

Que batan palmas los torrentes y se alegren las colinas en conjunto.

La voz del Señor está sobre las aguas: el Dios de la Gloria atruena.

¡Padre Celestial! Y tú, ¡Ángel del Agua!, Os damos gracias, y vuestros nombres bendecimos.

Un torrente de amor se precipita de recónditos sitios subterráneos: la Hermandad es por siempre bendecida por el Agua Sagrada de la Vida.

SEGUNDA COMUNION

El Ángel del Agua que hace la lluvia caer sobre las áridas llanuras y desborda el seco pozo.

Si, te veneramos, raíces de la vida.

Del Celestial Océano, que se precipiten las fluyentes aguas, desde las eternamente pródigas fuentes.

Fluyen en mi sangre mil puros manantiales, y nubes y vapores, y las aguas todas que el Creador ha hecho. Sagradas son.

La Voz del Señor está sobre las aguas, el Dios de la Gloria atruena, el Señor está sobre las aguas.

Ángel del Agua, Sagrado Mensajero de la Madre Terrenal, entra en la sangre que en mí fluye, lava mi cuerpo con la lluvia que del cielo cae, y dame el Agua de Vida.